GUIÑOS MÁS O MENOS PRIVADOS

Cincuenta años de aventuras dan para mucho en lo que respecta a guiños privados. Por ejemplo, en los álbumes de Mortadelo y Filemón hay, digamos, «apariciones estelares» de otros personajes de Ibáñez, e incluso del propio Ibáñez, autocaricaturizado como dibujante de historietas en varios álbumes. Este juego que el creador de Mortadelo y Filemón establece con sus lectores se complementa con muchas situaciones que, hoy por hoy, podrían ser aquello que se conoce como «políticamente incorrectas». En realidad, Ibáñez, como buen humorista que es, no establece cortapisas a la hora de ejercer su profesión; hasta él mismo es objeto de mofa y de burla.

UN TAL ROMPETECHOS

Rompetechos, seguramente el otro gran personaje de Ibáñez, da tanto de sí, que su presencia en la serie de Mortadelo y Filemón se ha convertido en un divertido guiño a sus lectores. Su miopía provoca algunos *gags* en álbumes como *El Quinto Centenario*, en el que como Rompetechos de Triana resulta ser el vigía de la carabela que «descubre» América; o en *Rapto tremendo*, donde se convierte en el «testigo ocular» del rapto de Ibáñez. Pero donde mejor podemos apreciar la vis cómica de tan singular criatura es en *El jurado popular*, álbum en el que forma parte del jurado al que deben proteger los agentes de la T.I.A.

LOS CAMEOS DE IBÁÑEZ

En esta tercera etapa de *Mortadelo y Filemón* Ibáñez se convierte, en algunas de sus aventuras, en personaje secundario de la serie e incluso introduce el tema de algunos álbumes en las primeras páginas. En ocasiones, aparece en cameos especiales y muy localizados, como en el caso de *¡Llegó el euro!* (un señor que intenta registrarse en el hotel de Fuentelnabo); en otras, su actitud provoca el lío argumental, como en *El pinchazo telefónico* (encarga que pinchen el teléfono de la editorial para conocer las ventas de sus álbumes y pedir un aumento), y en el álbum *Rapto tremendo* se convierte, aunque aparezca en pocas viñetas, en el motivo central de la historia como víctima de un rapto. Eso sí, Ibáñez es lo suficientemente inteligente como para saber reírse sanamente de sí mismo.

«Cada mañana cuando me levanto, voy al baño y me miro en el espejo, veo a un tío muy raro y digo, ¿pero ése soy yo? Qué momento más horrible.»

IBÁÑEZ *DIXIT*

¿SABÍAS QUE...?

Todo el *staff* técnico de Ediciones B tiene un papel en *Rapto tremendo*, álbum en el que Ibáñez, buen conocedor del personal, no deja títere con cabeza (ni siquiera a él mismo).

POLÍTICAMENTE INCORRECTOS

Ellos son así, y nada ni nadie puede cambiarlos. Mortadelo y Filemón son «políticamente incorrectos» porque ello forma parte de su esencia, y en la burla de ciertas situaciones cotidianas o tópicos establecidos está el alma del humor disparatado de la serie. No hay tema que se resista al indiscreto objetivo de Ibáñez, siempre a punto para lanzar dardos envenenados contra tirios y troyanos. Es sano, y necesario, saber reírse de todo para sobrevivir en esta jungla de cada día.

Las tópicas visiones de negros y de gays son parodiadas por el lápiz de Ibáñez con regodeo pero sin mala intención.

En el álbum *La Sirvienta*, ambientado en Dinamarca, la famosa estatua cobra vida y, claro, no hubo tiempo ni ganas de «modificar» su escaso vestimenta.

Las cuestiones escatológicas o referidas a las partes más íntimas del cuerpo son una fábrica constante de *gags*; y es que, en el fondo, el ser humano es tan básico que disfrutamos con cualquier cosa... ¿No?

«Con la iglesia hemos topado, amigo Sancho», rezaba una frase del inmortal *Don Quijote de la Mancha*.

A veces, la «incorrección política» está en forma de mensajes gráficos muy evidentes.